

IDEOLOGÍA DE LA ILUSTRACIÓN EN EL MERCURIO PERUANO

Armando Nieto Vélez S.J.
Historia

Basta hojear algunas páginas del *Mercurio Peruano* (1791-95) para darse cuenta de que la publicación muestra el sello de las nuevas formas del siglo XVIII europeo. El grupo de intelectuales de Lima que la editaron, la Sociedad de Amantes del País, tuvo su inspiración ultramarina en las numerosas *sociedades económicas* que van surgiendo en España en la segunda mitad del Siglo de las Luces. La principal entre éstas fue la Sociedad Vascongada de Amigos del País (1766). Si quisiéramos sintetizar en pocas frases el objetivo de esas élites cultas habría que decir que trataban de difundir los logros y realizaciones de la razón humana y la ciencia en orden a obtener la felicidad plena de las sociedades. También ésta fue la finalidad de la Sociedad de Amantes del País de Lima y en especial de su órgano periodístico el *Mercurio Peruano*.

LOS GRANDES TEMAS DE LA ILUSTRACIÓN

El *Mercurio* prescindió, en general, de temas abstractos y especulativos para centrarse en asuntos científicos, económicos, sociales, prácticos. Del conocimiento y, sobre todo, de la aplicación de los resultados de la ciencia provendría el progreso, la felicidad, el mejoramiento integral de la Humanidad.

1.- *Humanidad*. El vocablo se toma (en el *Mercurio Peruano*) en el sentido de humanitarismo. Rossi y Rubí, que se escondía tras el seudónimo de *Hesperiophylo*, afirma que la humanidad es “el distintivo característico de nuestra Sociedad Académica”¹, “el centro de todas nuestras reflexiones y la piedra de toque de las acciones públicas o privadas”². De conformidad con esa orientación altruista y filantrópica están redactados muchos artículos y exordios.

Entre los fines que debe buscar el filósofo, es decir, el hombre sabio, el padre Méndez Lachica (Teagnes) coloca la Humanidad: “El que ama verdaderamente la sabiduría y la virtud (carácter propio del Filósofo) no puede pres-

condir de sus ideas la de la Humanidad: mírala con preferencia, y a su impulso dirige todas sus atenciones a las ventajas de los míseros humanos”³.

2.- *Felicidad*. Todas las ciencias y artes, todas las ramas de la filosofía, todo el conato de los hombres sabios deben converger al logro del objetivo supremo y sublime: la felicidad. El *Mercurio Peruano* participa de la escuela ilustrada de los buscadores de la felicidad. “El sagrado y recomendable nombre de Filósofo... sólo conviene propiamente a los que emplean sus luces en la felicidad común”⁴, afirma el ya citado *Teagnes*. Y añadirá en otro artículo, casi un año después: “Nuestro interés no es otro que cooperar del modo que nos sea posible a todos los medios de la felicidad común y a cuantos designios la promuevan”⁵. Y el medio para obtener la felicidad ha de ser la ciencia, el conocimiento, la ilustración. Esta idea se reitera, de una manera u otra, por los redactores del *Mercurio*. Hipólito Unanue escribe en la introducción al tomo VIII: “El amor a la ilustración de la Patria es una ley general que todos deben cumplir, a proporción de su genio y condición”⁶.

3.- *Filosofía*. Entendida unas veces como la asignatura que busca las últimas respuestas a las interrogantes del hombre, o también como la actitud del varón sabio, prudente, humanitario y progresista. Se rechaza la decadente filosofía escolástica y aristotélica. En las páginas del *Mercurio* se leen vehementes parrafadas contra la verborrea de los escolásticos sin vuelo creador.

Hyerotheo, que era nada menos que el Ilustrísimo Pérez Calama, obispo de Quito, envía a la Sociedad de Amantes del País, el 18 de mayo de 1791, una carta en que expresa su visible desapego del sistema tradicional: “Cada día lloro más el tiempo que me consumió la educación bárbara que me franquearon los *ergotistas* hasta la edad de veintidós años. La epidemia era universal entonces; y lo peor es que todavía sigue en España y en Indias”. Y añade: “algunas coronas clericales sienten mucho que se les quite la mascarilla, con que hasta aquí han ocultado sus lamparones literarios. Lo peor es que ni quieren ver la luz ni que otros la vean”⁷.

En esa línea antiescolástica y renovadora hay que inscribir el largo Informe de Toribio Rodríguez de Mendoza⁸.

Mas el rechazo al aristotelismo y ergotismo no significa en todos -ni mucho menos- la adhesión a las posiciones más radicales del filosofismo francés, ni siquiera las de un sistemático deísmo moderado. El mensaje antiteológico de un siglo que -según Weber- había jubilado a Dios no encontró eco favorable en los *Amantes del País*. Tanto *Aristio* (Unanue) como *Hesperiohylo* (Rossi) defienden el cristianismo y el catolicismo. “Sólo las máximas del Cristianis-

mo nos pueden inspirar una verdadera Humanidad” -escribe *Hesperiohylo*⁹.

4.- *Cultivo de las ciencias positivas*. No podría comprenderse el espíritu del *Mercurio Peruano* sin destacar en él una vehemente inclinación al cultivo de las ciencias experimentales, antes olvidadas o por lo menos pospuestas a las disciplinas metafísicas. No es hipérbole afirmar que nuestro primer periódico estuvo orientado por el signo de la Ciencia. Hasta en las disertaciones de los misioneros Sobreviela y Girbal -que llenan tantas páginas del *Mercurio*- se aprecia más las conquistas del sabio que las del apóstol de la Iglesia. Hay artículos de gran valor científico, originales de Unanue, Baquijano y otros más, también traducciones de artículos de sabios franceses como Lavoisier. La falta de aplicación a las ciencias -en opinión de Daniel Weber- es y será la causa de los atrasos del Perú¹⁰.

En la inauguración del Anfiteatro Anatómico (21 de noviembre de 1792), Unanue sostenía que “las ciencias naturales son de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que él ofrece, y han sido las más olvidadas”¹¹. En esa misma línea Baquijano reitera que “El fomento y cultivo de las Ciencias asegura el esplendor y prosperidad de los Estados”¹². En todos los casos las ciencias merecen no sólo el primer puesto en la atención de los sabios que desean conocer la realidad, sino que son la puerta de ingreso en la felicidad. Lógicamente, ante la importancia teórica y práctica del cultivo de las ciencias, pasa a un puesto muy relegado el estudio de “las ideas abstractas y las preocupaciones de la Escuela”¹³.

La matemática, la química, la física, la historia natural, pero también la industria, la maquinaria, la navegación, etc. son las ramas del saber y de la tecnología que deben constituir el objeto de los estudiosos y de las instituciones de cultura.

5.- *Naturaleza*. Es el reino del orden y de las leyes que rigen el cosmos; de la armonía y el coherente sistema de causas y efectos. La Naturaleza se expresa en el paisaje, en la agricultura, en la belleza del cielo estrellado. “Las puras abstracciones hijas de la ociosa imaginación de los Aristotélicos están tan distantes de manifestarnos la realidad de las cosas, cuanto no tienen otro fundamento que su capricho, y éste no ha sido el que sirvió de norma al Creador” afirmaba el editor del *Mercurio*, Jacinto Calero y Moreyra¹⁴.

Luego del breve repaso de las ideas maestras de los autores mercuriales, desearíamos hacer también una somera referencia a la actitud del periódico ante la Revolución Francesa, acontecimiento histórico rigurosamente contemporáneo a nuestra Sociedad de Amantes del País.

El *Mercurio Peruano* mostró de modo unánime los sentimientos de rechazo y condenación no sólo a los excesos y crueldades de aquélla, sino también al movimiento político que socavaba las bases de la institución monárquica. Un desengañado redactor del periódico escribe en 1794: “nunca se ha conocido menos amor a la humanidad, ni menos tampoco las obligaciones y derechos del hombre. Viéndolo estamos y apenas lo creemos. Los desastres de Francia nos manifiestan cuáles han sido los frutos y los intentos de estos predicadores de la humanidad”¹⁵. Por su parte el jerónimo fray Diego Cisneros afirma: “Prediquemos la verdadera humanidad: compadezcamos su ceguedad, lamentémonos de su triste suerte y perdonemos sus calumnias”¹⁶.

Si bien el *Mercurio Peruano* presenta en sus páginas las nuevas ideas del siglo XVIII europeo, no llega a exhibir las expresiones radicales del agnosticismo de la crítica del orden establecido. Por ello puede decirse que la *Enciclopedia* encontró más repulsa que aprobación, y autores como Rousseau, Fréret, Helvetius y Voltaire reciben epítetos de censura. Unanue los llama falaces y enemigos de la verdad, no sólo por razones doctrinales sino porque los enciclopedistas han puesto en duda la existencia del camino real de los incas.

Notas

1. I, n° 19, 6 mar. 1791, f. 169.
2. I, n° 48, 16 jun. 1791, f. 112.
3. III, n° 87, 3 nov. 1791, f. 164.
4. III, n° 87, 3 nov. 1791, f. 164.
5. V, n° 169, 16 ago. 1792, f. 253.
6. VIII, n° 243, 2 may. 1793, f. 2.
7. II, n° 50, 23 jun. 1791, f. 226.
8. III, n° 91, 17 nov. 1791, ff. 199-297.
9. I, n° 2, 6 ene. 1791, f. 14.
10. III, n° 94, 27 nov. 1791, f. 226.
11. VII, n° 218, 3 feb. 1793, f. 85.
12. II, n° 53, 7 jul. 1791, f. 160.
13. III, n° 87, 3 nov. 1791, f. 166.
14. III, n° 69, 1 set. 1791, f. 5.
15. XI, n° 369, 17 jul. 1794, f. 180.
16. XII, n° 605, f. 181.